

Grupo de Trabajo: En torno a la clínica y los nudos

Autor: Graciela Jasiner - Escuela freudiana de Buenos Aires

Dispositivo: Mesas de Grupos de Trabajo de Convergencia

¿Cómo pensamos lo que hacemos? ¿Y cómo hacemos lo que pensamos? son preguntas que orientan lo que hoy vamos a trabajar, alrededor de los nudos en la clínica, sirviéndonos de un material que presentará Ruth Hacker.

Una lectura que nos permita repensar a posteriori la lógica que nos habita, lógica que no es no sin incidencia en las diferentes intervenciones.

Intervenciones desde lo imaginario, desde lo simbólico y desde lo real, pero nunca prescindentes de la articulación significante Nos interesa también, pensar algo de lo incalculado, o sea el analista como efecto de discurso....

Sobre las consecuencias en la dirección de la cura de la escritura nodal, el modo de leer, y la posibilidad de articular lógicamente la variedad de intervenciones que realizamos en lo cotidiano de nuestra clínica, es que trabajaremos a continuación. La manera de escribir y leer la lógica nodal es decisiva a la hora del direccionamiento en el trabajo clínico.

Si el *goce es de lo real* no alcanza en la dirección de la cura sólo con la lógica del fantasma, no sólo creación significante sino invención en lo real, hay que hacer algo en lo real, para canalizar el goce... un *saber hacer con* que propiciará un buen anudamiento; más allá del desciframiento del saber inconsciente.

Es vía deseño del analista que se podrá acompañar al sujeto a moverse del la posición sacrificial de objeto de goce para el Otro que lo habita, del yo no pienso al yo no soy, recorrido a una posición deseante.

El punto fuera de línea del crosscap, ya nos anticipaba que el sujeto no es reductible al significante, que se trata de una dimensión del cuerpo, del goce, del objeto a.

La equivalencia entre los 3 registros, real simbólico e imaginario, ubica al registro imaginario en pie de igualdad con los otros dos. Deshace el dogma de lo inconsciente como algo a descifrar, le pone a operar lo real, y redefine el valor de lo imaginario.

El nudo escribe la estructura apuntar a cernir lo real, es un modo de escribir distribución de goces y ubicar el objeto “a” en el calce de los tres registros, lo cual

habilita a pensar operatorias como cortar, empalmar, reparar, etc. “Es de sutura y de costura que se trata en el análisis (...) –dice Lacan–, le enseñamos a coser” (...), pero también un modo de escribir el lugar del analista como semblant de “a”.

Situamos el nudo como una escritura, subsidiaria de la topología, pero que como toda escritura tiene su límite y algunos riesgos en su sacralización.

Hay un **buen orden** que es RSI, levógiro inverso al ISR que es dextrógiro. Hay buenos y malos anudamientos. Un buen anudamiento permite que la falta opere pero, ¿cómo hacemos para propiciar mejores anudamientos?

Un mejor anudamiento que salve del abismo, que permita que el objeto de goce que funcionaba como lugar de fijación, pueda convertirse en un motor causa de su vida, que el goce se anude al amor y al deseo.

En la escritura nodal, cuando no se cumplen sus cláusulas, hablamos de un *error del nudo*.

Si bien un cuarto anillo el *Sinthôme*, es propuesto por Lacan cuando plantea que Joyce sufre de una carencia radical del Nombre del Padre: *Verwerfung de hecho* y remedia la estructura con esa escritura, equivalente al cuarto anillo, también introduce el *Sinthôme* en la estructura neurótica: remedio a la *père-version* en lo que ella tiene de goce del padre que excede a la ley, y abrevando en esta posibilidad de pensar el sinthome, también en el campo de la neurosis, que trabajaremos a continuación.

Por ser hablante, el goce fálico, coloca al parlettre, estructuralmente en una falla Hay algo incastrado en la red de cada neurótico, lo cual deja al sujeto fijado a un goce parasitario.

En la **clínica de la neurosis** el sinthome puede funcionar como barrera en lo Real ante el exceso de la función paterna, remedio a la *père-version* en su versión del goce del padre

La noción de sinthome, en que no se trata que analizante ni analista tomen la decisión de construirlo, nos puede servir para orientarnos pensar la lógica de algo que se va produciendo en la experiencia del análisis, en que un cambio en la posición fantasmática, abandono de una posición sacrificial, puede ir pero no sin un artificio en lo real.

Tal vez, ante una desesperación parecida a la freudiana de más allá del principio del placer, ante los límites de las curas que dirige, Lacan piensa el Sinthome: un artificio que el sujeto teje en lo real, que remedia la falla y relanza la falta, más allá del análisis. Un recorrido que ante una falla estructural, demanda una creación que se reitera, y a esto lo llamamos sinthome

Cuando no alcanza la intervención en la dimensión simbólica, se requiere una incidencia desde el registro imaginario para hacer presente lo real del objeto. Ligadura de lo imaginario y lo simbólico, en la neurosis, para que de contragolpe se produzca la ligadura del síntoma y lo real.